COMEDIA FAMOSA.

NO AY DICHA, NI DESDICHA HASTA LA MUERTE.

DEL DOCTOR MIRADEMESCUA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Garcia.	*Carrasco.*
El Rey Don Ordoño.	*Doña Violante, Reyna.*
Don Diego Porcelos.	*Doña Leonor.*
Don Vela.	*Brianda, Esclava.*
Mongana, Gracioso.	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan al arma, y salen con rodelas, y espadas desnudas Porcelos, y Don Vela, Mongana, y Carrasco.

Vela. PIenso que al arma han tocado.
Porc. Las huestes de Don Garcia
tocan arma noche, y dia.
Vela. Querràn tener desvelado
el Real de Don Ordoño.
Porc. Bien prevenidos estàn.
Vela. Paces, ò treguas haràn
los rigores del Otoño.
Porc. Ya que en Castilla nacimos,
y ha sido nuestra intencion
servir al Rey de Leon,
pues hijos segundos fuimos
en nuestras casas, es bien,
que en nuestra grande amistad,
coronada de lealtad,
segundo nombre nos dèn
de Pilades, y de Orestes.
Vela. Ya nos vieron semejantes
desde que fuimos infantes:
no digas, no manifiestes
con palabras el amor,
que unido en lazos estrechos,
un alma informa en dos pechos,
una vida, y un valor.
Porc. Pues las Estrellas, y Dios
(que sin èl no ay Astro alguno)
en amor nos hacen uno,
con privilegio de dos:
no nos perdamos, no erremos,
Don Vela, nuestra venida,
dividamos esta vida,
que con un alma tenemos.
Don Ordoño, y Don Garcia
hijos legitimos son

de Ordoño Rey de Leon,
y pretenden este dia
ambos el Reyno, y alegan,
Don Garcia, que es mayor,
Don Ordoño, que al traydor
las Christianas leyes niegan
la Corona, y que èl lo fue
contra sus padres, de modo,
que el derecho de ambos, todo
puesto en las armas se vè.
Y si aora quiere Dios,
que muerto quede, ò vencido
el que huvieremos servido,
perdidos somos los dos.
Porque siendo como digo,
es cierto que su favor
no ha de dar el vencedor
à quien sirviò à su enemigo.

Vela. Ordenad, Don Diego, vos
lo que aveis de hacer de mi.

Porc. Mi parecer es, que aqui
nos dividamos los dos:
con arte se ha de ayudar
à la fortuna, y la suerte,
que aun siendo fatal la muerte,
tal vez se suele escusar
con el ingenio, y discurso:
no nos perdamos los dos,
al un Rey servireis vos,
y yo al otro, y assi el curso
de la rueda de fortuna
contrastar, y detener
podemos, pues suele hacer
las mudanzas de la Luna.
Si venciere vuestro dueño,
vos me ayudareis despues,
mi amigo sois, y no es
este consuelo pequeño.
Si acaso venciere el mio,
para ser vuestro nacì,
fiaros podeis de mi,
como yo de vos me fio.
Y assi con ingenio humano
amor nos ha dividido,
porque estando uno caìdo,
el otro le dè la mano.

Vela. Bien decìs, que la amistad,
para mas satisfaccion,
en la misma division
nos dà perpetua unidad.
Al hombre naturaleza
los brazos ha dividido,
para que el uno perdido,
otro ampare la cabeza.
El Capitan que es prudente,
mezclando fuerzas con artes,
por no arriesgarse, en dos partes
suele dividir su gente.
Contra la suerte importuna
en esto hallamos remedio,
pues cogerèmos enmedio
la rueda de la fortuna.
Y à su correr, y volar
con el passo presuroso,
como acostumbra, es forzoso,
que en el uno ha de parar.

Porc. A què Rey quereis servir?
vuestra eleccion es la mia.

Vela. Yo servirè à Don Garcia.

Porc. Yo à Don Ordoño; y decir
pudiera en esta ocasion,
que mayor dicha me fuera,
que vuestro dueño venciera,
porque mas satisfaccion
tengo de vos, que de mi;
y venciendo Don Garcia,
pendiera la dicha mia
de vuestra mano; y assi,
mas segura la tuviera,
que si la adquiriera yo,
aunque ya digo que no;
porque si dichoso fuera
con Ordoño, claro està,
que si un alma en los dos vive,
ni es infelìz quien recibe,
ni es mas dichoso el que dà.

Vela. Ya vuestros brazos espero.

Porc. De su amorosa passion
ha saltado el corazon
à recibirlos primero.

Mong. Pues vemos estas finezas,
quiere que los dos seamos
dos monos de nuestros amos?

Carr. Y aun monas de las cabezas.

Mong. Carrasco, mucho te quiero,
quanto tuviere, por Dios,
que ha de ser comun de dos,
excepto moza, y dinero.

Carr. Al cobrar nuestro salario,
vino, y tabaco seràn
tan de ambos, que no sabràn
qual es dueño propietario.
No ha de aver cosa partida
entre los dos, de tal suerte,
que engañemos à la muerte,
quando se engulla una vida.
Mong. Voto à los rayos de Apolo,
que si pendencias tenemos,
tan uno los dos serèmos,
que has de reñirlas tu solo.
Y mientras riñas bebiendo
estarè, para que assombre,
que estè en dos partes un hombre
bebiendo à un tiempo, y riñendo.
Carr. El valor se ha de vèr oy.
Mong. Si el valiente por guardar
su pellejo, ha de matar,
Carrasco, valiente soy:
pues quando guardo la vida
mato la sed. *Porc.* Bien està,
camino el tiempo abrirà:
cada exercito combida
à que mostremos los dos
nuestra ilustre sangre en ellos.
Vela. A Dios, Don Diego Porcelos.
Porc. Amigo Don Vela, à Dios.
Mong. Sin cumplimientos, ni ruegos
nos irèmos dos mosquitos.
Carr. A Dios, honra de Coritos.
Mong. A Dios, honor de Gallegos.
Vanse Vela, y Mongana.
Carr. Pienso, señor, que has errado
en aver hecho eleccion
de Ordoño: Rey de Leon
es Garcia desterrado,
Ordoño estaba en Galicia,
à quitarle el Reyno viene,
dificil es, porque tiene
el mayor, mayor justicia.
Porc. Carrasco, de mi naciò
el dividirnos: no fuera
puesto en razon que eligiera
lo que es mas seguro yo:
Quanto mas, que nunca sabe
el hombre el mejor camino
de la dicha, porque vino
siempre acaso; no se alabe
de que el camino eligiò
dichoso, persona alguna,
que està buena la fortuna
donde menos se pensò.
Carr. Aqui viene Ordoño. *Porc.* Quiero
ofrecerle mi persona,
y dele Dios la Corona
de un Catholico Emisferio.
Tocan caxas, y sale el Rey D. Ordoño, y Soldados.
Rey. Què me aconsejas? *Sold.* 1. Señor,
que la batalla no dès,
porque su exercito es
en las fuerzas superior:
mas gente, y mejor armada
es la suya; mi consejo
es retirarse. *Rey.* Eres viejo,
tienes ya la sangre elada.
Sold. 1. No me culpes si perdieres
tu gente en essa maleza.
Porc. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Dime, Soldado, quien eres?
Porc. Don Diego Porcelos soy,
un Hidalgo de Castilla,
que à tu servicio Real
viene ofreciendo la vida;
quando es razon que en campaña
los Castellanos te sirvan,
no es justo que se escusasse
mi generosa familia.
Este nombre, este apellido
de Española sangre antigua,
Fenix es en mi; yo solo,
sin que nadie me compita,
soy Porcelos, y assi quiero,
que nazca de mis cenizas
segunda vez este nombre,
y en España eterno viva.
Si yo en tu servicio mancho
esta famosa cuchilla,
mezclando purpura humana
en las ondas cristalinas
de esse rio; si à tus pies
dichosamente derriba
como un halcòn bien templado
la varia plumagerìa
de su hueste, y los Leones
coronados, que iluminan
con los rayos de sus ojos
las vanderas enemigas,

què mas gloria para mi?
Vive el Cielo, que me inclinan
sus estrellas à servirte;
y aunque es eleccion la mia,
parece que la arrebatan
con una fuerza divina.
Ya en las guerras de Navarra,
ya en las fronteras Moriscas
neguè al ocio, y dì experiencia
à mi hidalga vizarrìa.
Si à quien soy correspondì,
agenas lenguas lo digan,
aunque no se alaba aquel,
que informa de su justicia.
Esto he dicho, porque alegre
vuestra Magestad reciba
los deseos, que mi alma
le consagra, y le dedica;
y tambien, porque he mirado
el Real de Don Garcia
con atencion; y aunque aora
tiene gente mas lucida;
como el nuestro, aunque menor,
dentro de un hora le embista,
segura està la victoria,
si và la cavallerìa
enfrente del esquadron,
y alli el vagage camina.
Es la razon, porque el ayre
nuestra ayuda solicìta,
que en las espaldas nos dà
tan fuerte, que las encinas
de essas montañas arranca:
y siendo razon precisa,
què en los ojos les dè el polvo,
quien duda, quien desconfia
del vencimiento? pues ciegos
no ha de aver quien nos resista.
Demàs de que siendo aora,
como vemos, medio dia,
ganamos el Sol, pues queda
sobre las mas altas lineas
del Auge à nuestras espaldas,
y es fuerza, que si declina,
crezca el viento; y los cavallos,
partos del Andalucìa,
como son estas campañas
tierra blanda, y arenisca,
y las lluvias le han faltado,
formaràn nubes, que impidan
al exercito contrario
animo, fuerzas, y vista.
Y si en esto, gran señor,
natural philosophìa
tiene credito, yo he visto,
que vuelan buytres por cima
de su exercito graznando,
presagios de su ruìna;
pues dicen los Naturales,
que mortandad adivinan.
Ea, pues, insigne Ordoño,
Rey hasta aqui de Galicia,
à quien el Cielo, y las aves
nuestros Reynos pronostìcan,
manda que toquen al arma;
y aora, que no imaginan
los contrarios, que has de darles
la batalla, porque miran
tus fuerzas muy inferiores,
à Fabio Maximo imita,
que con el arte, y la industria
abismos acometìa
de esquadrones, y de tropas.
Las victorias que publìca
mas celebradas la fama,
son aquellas que se quitan
al exercito mayor.
Sirva, señor, mi venida
de trompeta, porque soy
rayo, que Jupiter vibra,
furor, que el Cielo desata,
flecha, que Marte fulmina,
prodigio, que el mar aborta,
bomba, que el fuego fabrìca,
quartana deste Leon,
tymbre, y blason de Castilla;
y lo que mas soy, señor,
Soldado de tu Milicia.

Rey. Vive Dios, que no me dieran
mas animo, y alegria
las lanzas de los Romanos,
las flechas de los Scitas:
dame essos brazos, Porcelos.

Sold. 1. Aora llega una espìa
del exercito contrario.

Sale una espìa.

Rey. Què ay de nuevo? *Esp.* Que dos hijas
del Rey de Navarra vienen,

Vio-

Violante con Don Garcia
se viene à casar, Leonor
la acompaña, y tanto fian
de su victoria, que el Rey
quiere, que en su tienda misma
las reciban, fin que passen
à Leon ; y de Castilla
un gran Soldado ha venido,
que con razones incita
à que nos ganen el puesto:
Don Vela se llama. *Porc.* Brillan
en sus armas embidiosos
los rayos del Sol. *Rey.* Embista
nuestro exercito primero
al arma, y la infanterìa
siga à los cavallos. *Porc.* Cierra,
pues la ocasion nos anima.

Entranse sacando las espadas, y queda solo Carrasco.

Carr. Estando llena de Moros
España, no es gran desdicha
vèr Exercitos Christianos
manchar con su sangre misma
las campañas? Ya acometen,
todo es confusion, y grita,
todo es horror unos, y otros,
à Santiago apellidan:
entrar quiero en la batalla,
aunque el alma me lastìma
vèr en conflicto tan grande,
que todos tengamos crisma.

Dase la batalla con orden, y saliendo en dos en dos los que hablan, y sale Don Garcia, y el Rey.

Garc. Còmo à tu hermano mayor
el Reyno le tyranizas?
Rey. Para vengar à mi padre,
à quien tu en su misma vida
heredaste con violencia.
Garc. Eres traydor. *Rey.* Es mentira:
soy venganza de los Cielos.
Garc. En vano, Ordoño, porfias.

Vanse los dos, y sale Mongana, y Carrasco.

Mong. Mongana soy, buen Carrasco,
còmo de veras me tiras?
Carr. No te conozco, pelea.
Mong. Còmo quieres tu que riña
con mis amigos? *Carr.* Contrarios
somos ya, riñe, gallina.
Mong. Ojalà que yo lo fuera,
pues siendolo, volarìa.
Carr. Riñe, liebre. *Mong.* Si lo fuera,
correr pudiera ; no miras
à Don Vela mi señor,
que mata, assuela, y derriba?
Carr. Por què no miras tambien
à Porcelos, que es la grima
de tu gente? *Mong.* Buelve el rostro,
veràs que vienen aprisa
marchando mil elefantes
con sus castillos encima.

Buelve el rostro.

Carr. Por donde? *Mong.* Por el infierno.
Carr. Ha cobarde, allà caminas.

Vase uno tras de otro, y sale Don Diego acuchillando à D. Garcia.

Porc. Quando todos vàn huyendo
de mi valor, y mi furia,
tu me aguardas? ya es injuria
de la fama que pretendo.
Garc. Veràs quien es Don Garcia,
alma, y fuerzas de Leon.
Porc. Bien merecerà perdon,
señor, quien no os conocìa;
de vos retiro la espada,
que siendo de buena ley,
cortar no sabe en un Rey,
porque es Magestad sagrada.
Garc. No atribuyas à respeto
lo que fue temor, pelea.
Porc. Ay respeto que no sea
temor tambien? yo prometo,
que miro en ti una deidad
tan oculta, y superior,
que animandome el valor,
me acobarda la lealtad.
Garc. Hombre que à Ordoño sirviò,
no ha venido contra mi?
Porc. Contra tus Soldados, si,
contra tu persona, no.
Carr. Pues aqui viene un Soldado
con quien avràs menester

Sale D. Vela buscando à D. Garcia.

tu valor, dale à entender
quien eres. *Vela.* Irè à tu lado.
Garc. A animar irè mi gente;
si esse vences, he vencido. *vase.*
Porc. Si en su lugar has venido,
me-

menester has ser valiente.
Vela. Ya lo sentiràs. *Porc.* D.Vela?
Vela. D. Diego? *Porc.* Pesame à fe
de encontrarte aqui. *Vela.* Por què?
Porc. Porque mi brazo rezela
ofenderte, y la amistad
ha de estàr con el honor
en el lugar inferior,
y el honor es la lealtad.
Vela. A nuestros Reyes servimos,
amigos somos, què harèmos?
Porc. La obligacion que tenemos,
morir, porque à esso venimos.
Vela. Serà reñir contra mi.
Porc. Yo parecerè soldado,
ò loco, ò desesperado,
que se dà la muerte à sì:
no podemos escusallo,
viva mi Rey. *Vela.* Viva el mio.
Porc. O vassallo de gran brio!
Vela. O valor de gran vassallo!
Porc. En dividirnos erramos.
Vela. Encontrarnos fue desdicha.
Porc. Què mal buscamos la dicha!
Vela. Pues muramos. *Porc.* Pues muramos:
estàs, Don Vela, cansado?
Vela. Cuidado tengo de ti.
Porc. Mas mi amigo eres àsi,
que te quiero muy honrado.
Vela. Casi por rendirme estoy.
Porc. Esso no harèmos jamàs;
tu, porque en mi pecho estàs;
yo, porque tu imagen soy.
Vela. Si nuestra la causa fuera,
rendirme yo fuera ley.
Porc. Pues que sirves à tu Rey,
amigo, tu amigo muera.
Vela. Quien ha visto tal crueldad!
contra ti son los azeros.
Porc. Dios, y el Rey son los primeros,
despues entra la amistad.
Vela. Si morimos, fama, y gloria
seràn dos triunfos pequeños.
Porc. El honor de nuestros dueños
consiste en nuestra victoria.
Vela. Pues amigo, à pelear
hasta morir, ò vencer.
Porc. Si me matas, vengo à ser
mas tu amigo. *Tocan caxas.*
Vela. A retirar
han tocado. *Porc.* Ya los dos,
sin ser traydores, podemos
retirarnos. *Vela.* Retiremonos.
Porc. Pues à Dios, amigo. *Vela.* A Dios.
Vanse los dos, y sale Ordoño Rey, y D.Garcia vencido, Carrasco, y Mongana.
Rey. Tus esperanzas vencì,
rinde el animo tambien,
ò darète muerte. *Garc.* A quien
he de dar la espada?
Rey. A mi. *Salen D.Vela, y Porcelos.*
Vela. A tu lado estoy, señor,
que quiero morir contigo.
Garc. Ya no es tiempo, Vela amigo,
sino de mostrar valor
con la paciencia: venciò
quien menos razon tenia;
ya soy solo, Don Garcia,
vencido, y preso, Rey no.
Rey. Rinde, soldado, la espada.
Vela. Quando mi Rey la ha rendido,
honra mia es ser vencido,
la defensa es escusada;
dos fuertes cuchillas vès,
(ò vencedor soberano!)
la de mi Rey en tu mano,
la del vassallo à tus pies.
Rey. Levanta essa espada, Conde.
Porc. Quien esse nombre merece?
Rey. Solo el que à Marte parece,
y à su sangre corresponde.
Porc. Titulo es nuevo en España.
Rey. Nuevo es tambien tu valor.
Porc. Los pies te beso, señor.
Rey. Tuya es la victoria, hazaña
digna de Porcelos es;
nuevas honras darte quiero:
tambien es tu prisionero
esse Soldado. *Porc.* Tus pies
otra vez humilde beso,
mil siglos te guarde Dios,
y asi serèmos los dos,
tu mi dueño, y yo tu preso.
Mong. Este titulo de Conde,
què significa? *Carr.* No sè.
Mong. Conde, sin decir de què,
honras son de viento. *Carr.* Y donde
piensas que estàs? *Mong.* Donde acabo
la

la vida, y llantos escucho.
Carr. No te desconsueles mucho,
que en efecto eres mi esclavo.
Sale un Soldado.
Sold. La que Reyna de Leon
vino à ser, llega à mediar
vuestras discordias. *Garc.* Y à dar
à mis ojos mas passion.
Sale Doña Violante, y Leonor de camino, y acompañamiento.
Viol. Reyes famosos, quando à bodas vengo
hallo batallas entre dos hermanos?
los tàlamos dichosos que yo tengo,
son tumbas, y sepulcros de Christianos?
Quando los labios con amor prevengo
para besar alegre vuestras manos,
debiendo estàr unidas, y trabadas,
en vuestra misma sangre estàn manchadas?
Embayne la razon vuestra cuchilla,
coronense de paz vuestros deseos,
y desterrad los Moros de Castilla,
si con sed anhelais de mas trofeos,
que dilatando vàn desde Sevilla
su Imperio hasta los altos Pyrinèos,
rompiendo con orgullo, y prez vizarra
las antiguas cadenas de Navarra.
Ni sè qual es Ordoño, ni Garcia: *ap.*
mas ya conozco al uno en la tristeza,
y al otro he conocido en la alegria,
afectos que nos diò naturaleza,
con que las almas hablen cada dia:
ea, señor, alientese su Alteza,
no ha de enseñar el que es varon constante
à la adversa fortuna mal semblante.
No estàr alegre aqui fuera locura,
corto valor serà mostrarse triste,
un rostro has de mostrar, y una figura
al bien, y al mal, si generoso fuiste:
considera, señor, quan poco dura
la dicha de los hombres: montes viste,
que columnas del Cielo han parecido,
y las olas del mar los han sorbido.
Para morir con vos, y para amaros,
ò viviendo, ò muriendo avrè venido,
del amor conjugal exemplos raros
serèmos, à pesar de humano olvido:
vuestra sombra serè, y acompañaros
pretendo, aunq̃ este Reyno aveis perdido;
no me desposo yo con la Corona:
què Reyno como el alma, y la persona?
Y à ti, cruel, y barbaro ambicioso,
que pretendes reynar tyranamente,
no ay un rayo del Cielo poderoso,
que fulmine esse pecho, ò le escarmiente?
De què sirve que estès vanaglorioso,
si vès que la fortuna es loca, y miente?
seguridad promete, y nos engaña:
hablen aqui los terminos de España.
No llegues à triunfar de la victoria,
las garras del Leon que tyranizas,
deshaciendo tu pompa, y vanagloria
con roxa sangre, y pàlidas cenizas:
en los Annales borren la memoria
de tu renombre, y las espumas rizas
del mar del Sur en pielagos crueles
dèn funebre passage à tus baxeles.
Rey. Conde. *Porc.* Què manda tu Alteza?
Rey. Vive Dios, que causa amor
este singular valor,
esta celestial belleza.
Porc. En Navarra la servì
de Menino, y à mi vèr
no ay mas perfecta muger.
Rey. Deidades son las que vì!
Garc. Señora, infelice ha sido
vuestro valor soberano,
pues que viene à dar la mano
à un hombre preso, y rendido.
A ser Reyna de Leon
salisteis de vuestra casa,
ya aveis visto lo que passa,
bueltas de fortuna son.
Viol. No han de decir en Castilla,
que fui vana, y ambiciosa:
señor, yo soy vuestra esposa.
Garc. O valor! ò maravilla
de las mugeres! *Và à darla la mano.*
Rey. Detente,
porque con tu misma espada
la mano daràs manchada
de tu misma sangre: ardiente
es ya, Conde, mi passion:
diselo luego à Violante,
su esposo serè, y su amante,
postra à sus pies un Leon.
Porc. Señora, si vuestra Alteza
para ser de un Rey venìa,
no ha de ser de Don Garcia,

que

que serà vana fineza.
Dulce cosa es el reynar:
hija de un Rey no ha de ser
vassalla de otro, y tener
dueño, que preso ha de estàr
mientras viva: Avrà ninguna,
que desestime el valor,
que aborrezca al vencedor,
y desprecie la fortuna?

Viol. Don Diego, tu me aconsejas
tal mudanza, y eleccion?

Porc. Si por un Rey de Leon
un hombre vencido dexas,
serà mudanza vizarra:
ayudame à persuadir,
bella Leonor. *Leon.* Y à sentir *ap.*
otra vez lo que en Navarra:
Ay Don Diego! ay cruel amor!
huyendo para olvidar,
he venido à tropezar
otra vez en tu rigor!
Señora, Ordoño no es
mas galàn, y mas valiente?

Viol. Y que tu tan facilmente
essos consejos me dès!

Garc. No te ha bastado, tyrano,
hacer traydora invasion
en el Reyno de Leon,
sino querer dar la mano
à Violante, y vèr perdida
pompa de un Rey, y un amante?
Sin el Reyno, y sin Violante,
para què quiero la vida?
Salgamos à desafio
los dos, determine el duelo
esta causa, ya que el Cielo
se muestra contrario mio.

Rey. A salir no està obligado
con su preso un Rey assi.

Garc. Salga Don Vela por mi,
señala tu otro Soldado.

Rey. Salga Porcelos. *Vela.* Mi Rey,
Dàn la espada à Don Vela.
aunque el Reyno aya perdido,
el Rey legitimo ha sido
por naturaleza, y ley;
y es cierto, que si la mano
Violante à mi Rey le dà,
muger de un Rey se dirà,
y no esposa de un tyrano.

Porc. Quando la naturaleza
dà los Reynos eminentes,
el derecho de las gentes
dà el imperio, y la grandeza:
en las armas consistiò;
y assi es Rey mas celebrado
el que Reyno ha conquistado,
que aquel que Reyno heredò.

Vela. Essa fue sofisterìa
del ingenio, que no huviera
en el mundo, si esso fuera,
ni traycion, ni tyranìa.

Porc. Si el vassallo con malicia
se opone à Rey soberano,
decirse debe tyrano,
no el que emprende con justicia.

Vela. Y el pretender la muger
tras el Reyno, à su pesar,
còmo se podrà llamar?

Porc. Accidente del poder.

Vela. Y no es violencia?

Porc. Aun no ha dado
la mano. *Vela.* Ya ay resistencia.

Porc. Còmo puede aver violencia,
mejorandola de estado?

Vela. Yo lo contradigo. *Porc.* Aqui
lo estoy defendiendo yo.
Empuñan las espadas.

Vela. Y no es injusticia? *Porc.* No.

Vela. Luego tiene razon? *Porc.* Si.

Vela. Pues assi espero la palma. *Riñen.*

Porc. Essa à mi me està debida.

Vela. Ay amigo de mi vida!

Porc. Ay amigo de mi alma!
Ponense enmedio.

Viol. Y esta es accion generosa?

Leon. Mi antiguo amor no consiente
un sucesso indiferente,
y una victoria dudosa.
Esperad, suspended luego
las armas, que en esto es
Don Garcia descortès,
y poco vizarro, ciego
de su passion: di, Garcia,
no querer que Reyna sea
la que servirte desea,
es amor? es vizarrìa?
Preso, y vencido pretendes

muger de tanto valor?
las leyes rompes de amor,
la razon de amor ofendes.
Amar, es querer el bien
de lo amado, aunque aya sido
con daño propio. *Garc.* Vencido
soy de tu razon tambien:
Dueño no se ha de llamar
de la divina Violante,
ni merece ser su amante
un hombre particular. *(De rodillas.*
Yo suplico à vuestra Alteza,
que pues à ser Reyna vino,
siga la ley del destino
essa singular belleza.
Viol. A nadie fuerza essa ley:
no estè assi, que en mi opinion
tiene mas estimacion
nacer Rey, que morir Rey:
porque sin duda ninguna
superior es la grandeza
que dà la naturaleza,
à la que dà la fortuna.
Porc. Què determinas, señora?
Viol. Dudo, y temo.
Porc. Què es dudar?
què es temer? *Viol.* Es conservar
mi opinion? *Porc.* Pierdese aora?
Viol. Yo ambiciosa?
Porc. No es peor:- *Viol.* Què? prosigue.
Porc. Que se diga,
que es amor el que te obliga?
Viol. No, siendo honesto el amor.
Porc. Y la ambicion no es defecto
en la que es sangre Real?
Viol. Defecto fue natural.
Porc. Luego llamaràse afecto.
Viol. Què importa que afecto sea?
Porc. Ser mas licito.
Viol. Por què? *Porc.* Porque es propio.
Viol. Impropio fue.
Porc. Quando? *Viol.* Quando lo desea.
Porc. Ya es valor.
Viol. Còmo valor?
Porc. No es valor noble deseo?
Viol. Un Reyno es breve trofeo.
Porc. Para quien? *Viol.* Para el amor.
Porc. Luego amaste?
Viol. Al que tenia
por dueño, si, que conviene.
Porc. Muda objeto; què mas tiene
Ordoño, que Don Garcia?
Viol. El aver sido primero.
Porc. Como Rey le imaginaste.
Viol. Es verdad.
Porc. Pues Rey hallaste.
Viol. Dices bien; pero:-
Porc. No ay pero:
Reyna has de ser de Leon.
Viol. Ya me tienes convencida.
Porc. Dete el Cielo larga vida.
Estàn los Reyes desviados, y ellos enmedio.
Rey. Quien la venciò? *Porc.* La razon;
Ya es tuya aquella hermosura.
Rey. Y tu, Don Diego, has de ser
el Juez, y Chanciller
de mis Reynos.
Porc. Soy tu hechura.
Rey. Hasta aora no vencì,
porque el fin de la victoria
es el triunfo, y es la gloria,
y essa, Violante, està en ti.
Viol. Ya, señor, que esto ha de ser,
en mi mano hallareis vos
fe, y amor. Valgame Dios!
esto es casarse, ò caer?
Al darle la mano, cae.
Leon. Mal aguero! *Porc.* Es error vano,
no ay agueros.
Rey. Esto ha sido,
que mis brazos ha pedido
su amor, al darte la mano;
y de aquella sujecion,
que has tenido, te levanto,
con el matrimonio santo,
à ser dueño de Leon.
Viol. Ay Leonor, como he temblado!
Leon. Quando tu sueles temer?
Rey. Quando gano esta muger,
este Reyno, este Soldado;
para mi es felice dia.
Garc. Por ti solo, amigo, siento
en mi desdicha tormento.
Vela. Tu mal siente el alma mia.
Leon. Aùn vive mi voluntad.

Porc. Tuyo soy, y tuyo fui.
Vela. Don Diego, acordaos de mi.
Porc. Sagrada fue mi amistad.
Vela. Y desdichada mi suerte.
Porc. Ningun sabio se ha llamado
dichoso, ni desdichado,
hasta que llega la muerte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Porcelos.

Rey. Despues que el Reyno posseo
con imperio singular,
por tenerte mas que dar,
tener mas Reynos deseo;
que como vives en mi,
una misma cosa fuera,
que para mi los tuviera,
ò tenerlos para ti.
Porc. A tantas obligaciones
responda por mi el silencio,
tu esclavitud reverencio,
hierros en el alma pones.
Mas ya que estàs generoso,
una merced me has de hacer,
para que yo pueda ser
de todo punto dichoso.
Sirvate Don Vela, que es
el mas noble Cavallero
de Castilla. *Rey.* Consejero
sois de mi Estado, Marquès.
Porc. Titulos has inventado
para darme, partirè
con èl, gran señor? *Rey.* A fe,
que me dàn mucho cuidado
los Moros de Andalucìa.
Porc. Ya que servirte no quieres
de Don Vela, si le hicieres
algunas mercedes, fia,
que seràn agradecidas
de los Castellanos luego.
Rey. Burgos es vuestra, Don Diego.
Porc. Dete edades repetidas
el Cielo, que ha coronado
de dicha à tu Magestad;
pero señor, la amistad
me obliga à ser porfiado;
Vase entrando el Rey, y tras èl Porcelos.
buelvase libre à su tierra
Don Vela, y preso no estè
un hombre ilustre, que fue
rayo fatal en la guerra.
Rey. Bolver quiero para dar
satisfaccion al deseo,
con que anhelando te veo
por vencer, y porfiar:
Don Vela es muy noble? *Porc.* Si.
Rey. Con què amor, y vizarrìa
el que sirviò à Don Garcia,
me podrà servir à mi?
Siendo noble, claro està,
que viendo preso à su Rey,
no me ha de servir con ley;
siempre à su dueño tendrà
mas inclinacion, y dalle
la libertad no conviene,
que si amor à su Rey tiene,
ha de procurar sacalle
de la prision en que està,
como noble, y de valor;
y assi, Don Diego, es mejor,
que estè preso, bastarà,
que tu contigo le tengas
con su omenage en Leon:
tu casa es noble prision;
si anda libre, no prevengas
mas honra, mas libertad,
si en mi servicio reparas,
que hasta tocar en mis aras
ha de llegàr tu amistad. *vase.*
Porc. Entre dos imanes sigo
la luz de un norte pequeño,
entre el gusto de mi dueño,
y el provecho de mi amigo.
Partido està el corazon,
y vivo estando partido,
porque milagros han sido
de amistad, y obligacion.

Sale Don Vela.

Vela. Amigo, y señor, podrè
dar à mi mismo cuidado
parabien de que ha llegado
mi libertad? *Porc.* No lo sè.
Vela. Por què no, siendo los dos
un cuidado, y un tormento?
Porc. Con el grave sentimiento,

ni sè de mi, ni de vos;
sè à lo menos estos dias
mis fortunas tan siniestras;
mis mercedes seràn vuestras,
y vuestras prisiones mias.

Vela. Pues ya, amigo, no pretendo
libertad, otra prision
padece mi corazon.

Porc. Declarate, no te entiendo.

Vela. Leonòr hermosa es su dueño,
y ojalà que Cesar fuera,
para que Imperios la diera,
aunque es el mundo pequeño.
Preso, pobre, y desdichado,
quien dixera que podia
tener tan alta ossadìa?
parece que te has turbado.
Si amas Don Diego, al momento
abrasarè mis antojos,
negarè luz à mis ojos,
borrarè mi pensamiento.

Porc. No, amigo, pero sentì,
que ames impossibles. *Vela.* Oy
solo en esto felìz soy:
favores tengo.

Porc. Ay de mi!

Vela. Pienso que mi amor te inquieta.

Porc. No, el favor me maravilla.

Vela. Conoces una esclavilla,
que por hermosa, y discreta
es el gusto de Leonor?

Porc. Sì la conozco. *Vela.* Ella ha sido
la que un papel me ha traìdo.

Porc. Esso es ya mas que favor.

Vela. Ella sale, yo me voy,
no piense que te he contado
este amoroso cuidado,
viendo que tu amigo soy. *vase.*

Porc. A quien avràn sucedido
à un mismo tiempo dos muertes?
Vela, troquemos las suertes,
sea yo el favorecido
de Leonor, y tu del Rey:
amè à Leonor, yo pensaba,
que amado tambien estaba;
olvidar debo, que es ley
de la amistad, declarò
su amor, y dicha conmigo,
fue primero, soy su amigo,
mi lengua, y ojos sellò:
mas si ya tiene favores,
còmo Leonor me ha engañado?
pene, y calle mi cuidado
con zelos, y con rigores.

Sale Leonor, y Brianda esclava.

Briand. Señora, el Conde està aqui.

Leon. Bien al alma lo decìa
una secreta alegria,
que antes de verle sentì:
Don Diego mio?

Porc. Esse nombre
ya es indigno de tus labios:
no injuries, no, con agravios
merecimientos de un hombre:
Què digo? à Don Vela ofendo,
si su secreto publìco;
si mis zelos significo,
tambien su agravio pretendo.
Què he de hacer? solo callar;
què he de hacer? solo sentir;
què he de hacer? solo morir:
sentir, morir, y callar,
cosas son que han menester
fortaleza, y discrecion.

Leon. Què accidente, què passion
te divierte del placer,
que en mi presencia tenias?

Porc. Siempre estuve en tu presencia
con respeto, y reverencia.

Leon. Quando, Don Diego, solìas
hablar tu con sequedad?
tu no me llamabas dueño?
còmo me miras con ceño?
es mudanza? es gravedad?

Porc. Es desdicha, y es respeto,
es ley, y es obligacion,
à fuerza de mi passion, *ap.*
à fuerza de mi secreto.

Leon. Respeto, y desdicha han sido
los que causan tu mudanza?

Porc. No ay amor sin esperanza:
donde huvo amor, ay olvido.

Leon. Què lenguage tan grossero,
y tan estraño de ti!

Porc. Perdido dentro de mi, *ap.*
como en un desierto muero:

por via de dar consejo
con la amistad cumplirè,
con los zelos, y mi fe,
ni lo digo, ni me quexo.

Sale la Reyna à la puerta oyendolo.

Señora, no he merecido
el bien, y favor passado,
mejorate de cuidado;
perdoname si atrevido
te doy consejo; en Leon
ay varones singulares,
que abrasen en tus altares
victimas del corazon.
Estima alguno, por quien
de la mejora del gusto,
de lo acertado, y lo justo
te vengo à dar parabien.
Vela atenta en tu cuidado,
Vela bien en tu deseo,
Vela en tu mejor empleo.
ya lo he dicho, y lo he callado. *vase.*

Leon. Què dices?

Briand. Culpas son mias, *ap.*
amores, y engaños son
de mi mala condicion.

Leon. Ingrato, essas villanìas
bien merecidas estàn
de aquella que favorece
hombre que no lo merece:
agradecimientos dàn
los hombres desta manera
à quien los ama, y adora.

Briand. La Reyna està aqui, señora.

Leon. Para que callando muera.

Sale la Reyna.

Reyn. Esto importa remediar:
entra, Brianda, à pedir
recado para escrivir.

Briand. Miedo tengo, y no pesar
de lo hecho, amo à Don Vela,
y asi en nombre de Leonor
le engaño con el favor:
el amor todo es cautela. *vase.*

Reyn. Quisiera no aver oìdo
los enojos con que estàs,
aunque nunca oyera mas,
aunque perdiera un sentido;
que mejor le huviera sido
à quien oyò la Sirena,
hacer sordo, si en la arena
el alma dexa en despojos;
de què nos sirven los ojos,
si es el vèr para mas pena?
Tu confiessas que has amado,
y tù favores confiessas:
son propias acciones essas
de quien la sangre ha heredado
de Reyes, que han coronado
sus escudos de Leones?
Quando à villanas pasiones
se abatiò qual maripòsa
el Aguila caudalosa
coronada de blasones?
Leonor, Leonor, aunque sea
honesto el amor, lo debe
cubrir con montes de nieve
la que ser buena desea.
Si el Conde te galantea,
consentirlo tu, y callar,
por favor pudo bastar;
pero amor, quexas, y agravios,
ni al corazon, ni à los labios
los debe el alma fiar.

Leon. Negarte lo que has oìdo,
fuera loco atrevimiento:
amè en Navarra. *Reyn.* Ya siento
el disgusto repetido,
que negarlo huviera sido
respeto, y virtud mas clara;
y negandose, repara
lo que à saberse comienza,
que es ramo de desverguenza
el confessar cara à cara.

Sale Brianda con recado de escrivir.

Briand. Aqui està la escrivanìa.

Reyn. Dexala en esse bufete,
porque quiero escrivir, vete.

Briand. O si ya volasse el dia
para hablar con esperanza
al que mi amor engañò!
cautivo està como yo,
amor dà la semejanza. *vase.*

Reyn. Lo que yo dictare escrive,
quiero enmendar tus errores,
borrar quiero los favores,
que el Conde de ti recibe.

Leon. Un error tan acertado
dificil es de enmendar,
y mal se pueden borrar
favores que Amor ha dado.
Reyn. Consultar se debe el modo
de escrivir este papel.
Leon. Y plega à Dios que con èl
no vengas à errarlo todo.
Sale el Rey à la puerta.
Rey. La Reyna està con Leonor,
escrivir querrà à Navarra:
ha muger cuerda, y vizarra,
dulce objeto de mi amor!
Desde aqui pienso mirarte,
rayos tus ojos seràn,
desde aqui soy tu galàn,
à hurto pienso adorarte.
Una cadena, y rubì,
que el Rey de Toledo Azàr
me embiò, te vengo à dar;
què Imperio no es para ti!
Leon. Haslo ya pensado? *Reyn.* Si.
Rey. Al Rey su padre responde.
Reyn. Conde Porcelos.
Rey. Al Conde
escrive la Reyna? si,
algo le querrà mandar.
Leon. Porcelos. *Reyn.* Si te he estimado.
Rey. Discretamente le ha honrado:
ella me querrà imitar.
Leon. Amado. *Reyn.* De essa razon
tu loca passion colijo,
amado tu boca dixo
lo que està en el corazon:
estimado dixe. *Leon.* Asi
và escrito. *Rey.* Bien lo advirtiò,
aun el eco la ofendiò:
què honestidad! *Reyn.* Por aqui
este papel no và bueno,
otro toma. *Rey.* Què atajada
se vè la muger honrada,
escriviendo à un hombre ageno!
todo es recato, y temor,
todo es pesar, y medir
la razon que ha de escrivir,
porque no parezca amor.
Reyn. Conde Don Diego Porcelos.
Rey. Dexarla quiero, mas no,
que quizà es cosa que yo
à su instancia he de hacer.
Leon. Zelos.
Reyn. No niego que te he estimado,
y que favores te dì.
Rey. Dios me valga! estoy en mì?
ò necio desconfiado!
los Reyes no favorecen?
de estos favores hablò,
claro està. *Leon.* Di.
Reyn. Pero yo
siempre te amè. *Rey.* Aqui padecen
ilusiones mis oìdos,
engaños mi entendimiento,
mi corazon desaliento,
miedo, y horror mis sentidos.
Còmo es esto? yo dudar?
yo temer? mas què imprudencia!
por què no tengo paciencia
para atender, y escuchar?
Leon. Amè. *Reyn.* Con sola intencion
de no passar adelante.
Rey. Què es lo que escucho!
Reyn. Y tu amante,
atrevido, aun en Leon
pretendes mas mis favores?
Rey. Passos à mi muerte doy,
herido de un rayo estoy,
aspides piso entre flores.
Reyn. Ama en otra parte, pues,
no me mires, ni me escrivas.
Rey. Ya son injurias mas vivas,
parasismo fatal es
el que siento; pero mienten
mis oìdos, ilusiones
son de equivocas razones,
mienten mis ojos, no alienten
contra mì mortales flechas:
vive Dios, que estoy corrido
de que ayan en mì cabido
sombras de viles sospechas.
El Conde fue mi trofeo,
la Reyna es Angel divino:
miento yo si lo imagino,
mataréme si lo creo. *vase.*
Leon. Acabemos ya, señora,
que atormentandome estàs.
Reyn. No quiero que escrivas mas,
que-

quedese el papel aora;
peor serà que tu letra
llegue à sus manos; y asi,
tu misma te enmienda à ti
con mi exemplo: mal penetra
su corazon quien no sabe
dissimular sus passiones,
y dirigir sus acciones
à virtud con rostro grave.
Los libros de devocion
de noche me has de leer,
borrar quiero, y deshacer
essa facil impression
de tus afectos. *Leon.* Señora:-
Reyn. No repliques, sangre mia
no tendràs, si vizarrìa
no muestras al Conde aora
en desprecios, si cruel
no rompes amantes lazos,
yo misma te harè pedazos,
mas que he hecho à esse papel.

Rompe el papel la Reyna.

No puedo, no, consentillo,
soy esquiva, y singular.
Leon. Tanto delito es amar?
Reyn. Tanto delito es decillo. *vanse.*

Sale Carrasco, y Mongana.

Carr. Còmo no me vè Mongana?
una vez de quando en quando
veame, que yo le mando
un vestido. *Mong.* Esta villana
fortunilla me ha cansado,
què grossera es, y què necia!
quantos meritos desprecia!
quantos sin partes ha honrado!
Carr. Embidia, embidia comun
es tal quexa, y tal razon
de los que bribones son.
Mong. No se acaba el mundo aùn.
Carr. Què es aùn?
Mong. Aun no podemos
hablar bien los pobres? *Carr.* No.
Mong. Solo està este Parque, y yo
estoy picado, juguemos,
Carrasco, y la gravedad
quedese à un lado esta tarde.
Carr. Juguemos, aunque me aguarde
el Rey. *Mong.* Quien?
Carr. Su Magestad.
Mong. Picara dicha importuna,
esto veo, y sin remedio!
què he de vèr con ojo y medio,
sino tuertos de fortuna?
Carr. Tiende tu capa en el suelo.
Mong. Es porque està mas raìda?
ela aqui, que està tendida,
y en efecto me consuelo,
que hace calor. *Carr.* Què caudal
alcanza Mongana? *Mong.* Aqui
sacarè quanto ay en mì.

Alza por el naype.

Carr. Y sacarà un hospital:
Aora bien, el naype es mio,
pare Mongana.
Mong. Esta espada, *Quitasela.*
como el sombrero me enfada.
Carr. Pues perderà, yo lo fio.
Mong. Dicha hasta aqui se promete?
à dos, y dos. *Carr.* Cobarde es,
sota, y Rey. *Mong.* Una, dos, tres:
ay! quatro, cinco, seis, siete,
doblè mi parte. *Carr.* Y celebra
de essa manera el ganar?
còmo tengo de jugar,
si asi un rosario me enebra
de pintas?

Arroja Carrasco los naypes, y mientras Mongana los coge, le lleva el dinero, la capa, espada, y sombrero.

Mong. No regañemos,
ni arroje el naype, soèz:
yo los cogerè esta vez,
y con paciencia juguemos.
Por una suerte los muerde,
y gruñe mas que un lechon?
naypes, tened compassion
de un desdichado que pierde
eternamente; mi parte
dexè doblada, un real
era todo mi caudal,
dos he de hallar, de este arte
pudiera medrar; què? què?
espada, capa, y sombrero,
mi dinero, y su dinero?
ha Carrasco, èl se me fue
con todo, demonio, caco:

ha

ha señores, por mi amor,
ay quien me enseñe una flor
para ganar à un bellaco?
Que sea yo tan pobrete,
y bestia tan desmañada,
que no sepa la puñada,
la uñada, ni el panderete!

Sale Don Vela.

Vela. Acaba ya de llegar,
noche, de la luz trofeo,
y agradeceme el deseo,
pues te sè lisongear.
En este Parque te espero,
como quien te desafia;
sepulten la luz del dia
los mares de este emisferio.
Mong. Mi amo es este, què he de hacer?
que parezco jugador
de pelota, ò nadador:
el juicio he de perder,
al agua me he de arrojar:
O què buena està, y templada!
fu, fu, lindamente nada,
quien nada sabe ganar:

Nada en el ablado.

à la garganta me llega,
no nada un Cisne mejor.
Vela. Estàs loco? *Mong.* Si señor,
y aun borracho; hombre que juega
sin ramillete de flores,
no es hombre de habilidad,
pegasme la adversidad,
que solo dàn los señores
su desdicha à los criados:
vete, pesia mi linage,
de Leon. *Vela.* Y el omenage?
Mong. A donde mas desdichado,
que aqui?
Vela. No me has de llamar
infeliz de essa manera:
en Palacio ay quien me quiera;
ya anochece, y he de hablar
à cierta dama. *Mong.* Quien es?
Vela. No lo has de saber.
Mong. Rebiento
por saberlo, y aun lo cuento
desde aora. *Vela.* Toma, pues,
tu capa. *Mong.* Què capa?
Vela. Espero,
dulce amor, en la estacada:
toma tu espada.
Mong. Què espada? *Vela.* Cubrete.
Mong. Con què sombrero?
Vela. Jugaste? *Mong.* Y estàn perdidos:
di quien es la dama ya:
alguna dueña serà
viuda de siete maridos.
Vela. Pues necio, infame, decid,
la espada se ha de jugar?
còmo aveis de acompañar?
Mong. Con piedras como David. *vase.*

Sale Porcelos.

Porc. Vientos que moveis las flores
de este Parque sin sossiego,
templad aora mi fuego,
y llevadme los rigores
del pensamiento, templad,
y haced que apacibles sean
tres cosas, que en mi pelean,
zelos, amor, y amistad.
Vela. Es D. Diego? *Porc.* Amigo mio
es el que vuestro ha de ser,
el aura vengo à coger
deste Parque hermoso, y frio.
Vela. Yo, amigo, vengo à esperar
la noche que và llegando,
amando estoy, y esperando:
à Leonor tengo de hablar,
porque assi me lo mandò
en este papel; no sè
si à leerlo acertarè,
como la luz se ausentò.
Porc. Distintamente se vèn
las letras: en yelos ardo.
Lee. Vela, aquesta noche os aguardo:
Porc. Considera, amigo, bien,
que esta no es su letra, y yo *ap.*
penas del alma desato.
Vela. Quizà para mas recato
la letra dissimulò.
Porc. Pudo ser: buelva mi pena *ap.*
à afligirme el corazon.
Vela. Ya que està de confusion,
y sombras la noche llena,
amigo Conde, perdona,
este puesto guardaràs.

Porc.

Porc. No te negarè jamàs
vida, caudal, y persona.
A què de cosas me obligo
de dudas, y de tormento!
y solo siento, que siento
los amores de mi amigo.

Sale el Rey por otro lado.

Rey. Ni el corazon en mi pecho,
ni yo en mi casa he cabido,
à los campos he salido
à dar voces à despecho.
De mi recato, y decoro
oyga la noche mi llanto:
que un hombre que estimo tanto,
y una muger que yo adoro,
puedan ofenderme! error
serà de mi fantasìa,
y la Reyna notarìa
aquel papel à Leonor
para el Conde, que quizà
la sirve, y la galantea;
esto fue, y aunque no sea,
me he de vencer, y serà.

Assomase Brianda à la ventana.

Porc. Ya abrieron essa ventana,
Leonor serà. *Vela.* Llego, pues.
Rey. Aqui ay gente, galàn es
de alguna dama. *Porc.* Inhumana
es la fortuna conmigo,
que ha dado pies de pabòn
à mi vizarra ambicion
en la vida de un amigo.
Vela. Es Leonor la que à la Aurora
ha anticipado? *Briand.* Leonor
es la que os habla, señor,
y Leonor la que os adora.
Rey. Leonor pienso que nombrò.
Porc. Adora dixo? (ay de mi !)
sino es que bien no entendì:
ella en efecto olvidò.
Rey. Oìr quisiera si es ella.
Vela. Mi Leonor, si os he obligado,
dirè que no me ha olvidado
de todo punto mi estrella.
Rey. Mi Leonor dixo sin duda:
ò si fuesse este Don Diego!
dame, noche, tu sossiego,
habla por mi, noche muda.
Briand. Don Vela, testigos son
los Cielos de mis favores.
Rey. Don Vela ha dicho? ha rigores
de mi pena, y confusion!
Porc. Un hombre està alli parado,
à reconocerle voy,
que yo mismo amparo soy
de mi injuria, y mi cuidado:
Cavallero, en cortesia
pedirle, y rogarle quiero,
que desocupe el terrero.
Rey. Cierta es la desdicha mia,
que no es quien habla à Leonor
Porcelos, antes le guarda
las espaldas : ha bastarda
naturaleza de amor!
quierole bien, y me ofende,
matarèle. *Porc.* Cavallero,
pues otro llegò primero,
vayase si no pretende:-
Rey. El es, no quiere à Leonor;
y pues à el otro acompaña,
aqui ay traycion, no me engaña
mi sospecha, lo mejor
es retirarme, y pensar
bien mis dudas, y sospechas:
agravio, detèn las flechas,
afloja el arco al pesar. *vase.*
Briand. Don Vela, como es temprano,
anda gente en el terrero,
mas tarde otra noche os quiero. *vas.*
Vela. A Dios, Angel soberano.
Porc. Mal hice en no conocer
quien era, que un poderoso
fuerza es que tenga embidioso:
mi enemigo puede ser,
que viò à dos, y no se atreve;
sigole.

Vase, y sale Mongana con un assador embozado, con una rodela, y una cazuela por sombrero.

Vela. Quien và? quien es?
Mong. Un fiel criado que tienes.
Vela. Còmo de essa suerte vienes?
Mong. Vengo del modo que vès
à guardarte las espaldas,
por si te buscan traydores:
què te han dado? *Vela.* Mil favores.

Mong.

Mong. Mas valieran esmeraldas,
y aun quartos: yo lo primero
que en las cocinas topè,
me vestì, porque no sè
de espada, capa, y sombrero.
Vela. Essa es gracia necia, y fria.
Mong. Yo gracejo para mi?
si no me vistes assi,
te he de acompañar de dia:
quien es la dama tan blanda,
que quiere à un pobre?
Vela. Es un cielo. *vase.*
Mong. Bien lo mereces, sabrèlo,
aunque muera en la demanda.
Vanse, sale el Rey, y sacan luces.
Rey. Poned las luces aì,
y dexadme solo; estoy
tan fuera de mi, que soy
una sombra del que fui.
De què me sirve reynar,
si mi poder es tan breve,
que el agravio se me atreve
como hombre particular?
Y enmedio deste tormento,
lo que mas he de sentir,
es el no poder decir
à ninguno lo que siento.
Ola. *Sale Porcelos.*
Porc. Señor.
Rey. Conde amigo.
Porc. No me honreis assi, señor.
Rey. Vos contra mi? vos traydor? *ap.*
yo me engaño, sombra ha sido:
contra mì atrevido vos,
levantandoos yo del suelo?
mas què mucho si en el Cielo
sucediò lo mismo à Dios?
contra mì mi propia hechura?
no puede ser; contra mì
hombre à quien el sèr le dì?
no puede ser, es locura.
Vencerme tengo, y en vez
de matarle, le darè
esta cadena, que fue
hermoso labor de Fez.
Dos joyas me han presentado,
esta, Don Diego, es la una,
con vos parto.
Porc. A mi fortuna
estarè mas obligado.
Rey. Decid al merecimiento,
y à mi amor.
Porc. Prendas de esclavo
son las cadenas.
Rey. Alabo
la humildad, y el rendimiento:
Don Diego, dime verdad,
amas? *Porc.* Señor, galanteo,
doy prisiones al deseo,
y enfreno la voluntad;
que amaba podrè decir,
y mi dama està cruel,
muerte me ha dado un papel,
fuerza es no amar, y sentir;
un papel, que oy he leìdo,
aunque no era de su letra,
vida, y alma me penetra.
Rey. Què escucho! estoy sin sentido: *ap.*
si de su letra no fue,
còmo recibes passiones?
Porc. Eran suyas las razones.
Rey. Mis dudas averiguè:
un papel que oy he leìdo, *ap.*
aunque no era de su letra,
vida, y alma me penetra:
ello està bien entendido,
la letra fue de Leonor,
de la Reyna las razones,
què quiero mas prevenciones?
dissimulemos, rigor:
Conde, casaros deseo,
Leonor mi prima ha de ser,
si gustais, vuestra muger.
Porc. En gran turbacion me veo! *ap.*
decir quisiera de s[illegible]
enmedio Don Vela està,
y si favores le dà,
me ofendo tambien à mi:
si gustàra yo, señor,
y aora estoy de tal arte,
que:- mas no.
Rey. Si en otra parte
teneis, Don Diego, el amor,

no os casareis, no os turbeis.
Porc. Amo, y para no agraviar
à un amigo, el olvidar
es forzoso.
Rey. Bien haceis,
y bien claro aveis hablado:
idos, y pensadlo bien.
Porc. Vida los Cielos te dèn.
Rey. No os caseis, no vais turbado.
Vase muy turbado, y sale la Reyna.
Reyn. Rey, señor, y dueño mio,
veros mis ojos desean,
no os he visto en todo el dia,
que es un siglo en vuestra ausencia.
Rey. Mucho me huelgo de veros:
quiero juntar esta puerta, *ap.*
y tomar resolucion
en el golfo de mis penas.
Reyn. Con inquietud està el Rey. *ap.*
Rey. Violante.
Reyn. No decìs Reyna?
Rey. Què cruel es el agravio! *ap.*
con dolor no ay eloquencia:
breves razones, señora,
à Navarra es bien te buelvas:
luego has de partirte; tente,
no te descubras mas, lengua.
Reyn. Mal que nunca se previno,
hiere, señor, con mas fuerza,
amagos teneis de rayo,
dà la muerte, y despues truena.
Mudanzas tan de repente,
solo el tiempo las hiciera:
solo el mar, varon insigne,
varios semblantes nos muestra.
Vos con ceño? vos callando?
vos con profunda tristeza?
vos decirme que me vaya?
què novedades son estas?
Si es que os canso, dueño mio,
por humilde esclava vuestra
podeis dexarme en Palacio,
si no por esposa, y Reyna.
Quando al can que se ha criado,
aunque mas inutil sea,
se echa de casa, señor?
mi amor, y lealtad merezcan
los privilegios de un bruto.
Si alguna mortal belleza
os dà cuidado, y amor,
bien sè, y estoy satisfecha
de que no os amarà tanto,
aunque mayor dicha tenga.
Pues ser ingrato, por ser
amante, no es excelencia
en hombre particular,
quanto mas en la grandeza
de un Rey, semejante à Dios,
que con justicia govierna
Reyno, acciones, y vassallos.
Ea, señor, resistencia,
resistencia à las passiones,
como han estado secretas
hasta aora, proseguid
con el silencio, y modestia:
hija soy de un Rey famoso,
de antiguos Reyes soy nieta,
no desmerezca por mi,
que diràn algunas lenguas,
de que à modo de repudio
assi à mi padre me buelva,
baldonada, y ofendida:
Esso no, Dios no lo quiera,
ò al menos sepa la causa
por què, señor, me destierran
vuestros ojos de su luz,
que sin vos todo es tinieblas.
Buelve el Rey la espalda.
Por què, por què, señor mio?
aun no merezco respuesta?
morir sin saber de què,
mal es, que no se consuela.
Pues vive Dios, que he de ser
en las llamas desta vela,
como Cebola el Romano,
abrasar tengo con ella
Toma una bugìa, y quiere quemar la mano.
esta mano, ò la ocasion
de mis desdichas, y penas
tengo de saber de vos,
porque consolada muera,
ya que lastima no os doy,

horror os darè, que pueda
sacar piedad de esse pecho,
mejor dirè de essa piedra.
Rey. Si los ojos abrasàras
como la mano. *Dexa la vela.*
Reyn. No es essa
palabra de un Rey Christiano:
no es hijo de la prudencia
lo que essa razon promete.
Vive el Cielo, que de estrellas
se corona, y son los ojos
de essa luminosa Esfera,
que mis pensamientos son
de mas gallarda pureza,
que sus altos rosicleres.
En llegando à tal ofensa,
no ay humildad, no ay amor,
no ay recato, no ay paciencia,
tygre soy, harè pedazos
quanto encuentre: V. Alteza
enmiende, y borre lo dicho,
advirtiendo, que à la lengua
con candados de marfil
encerrò naturaleza
como à fiero animal, pues
si se desata, y se suelta,
con heridas incurables
en las honras hace presa.
Animal es prodigioso,
su velocidad detenga,
enfrene su curso leve,
hable con tiento, y proceda
mas advertido, y mas cuerdo;
porque las palabras nuestras
son rios, que atràs no buelven,
sino es con infamia, y mengua,
diciendo, que hemos mentido.
Mis ojos con evidencia
symbolos son del recato,
la nieve, las azucenas,
los rayos del Sol no han sido
geroglyficos, ò empressas
de la virtud, como ellos.
Los que imaginan, y piensan
lo contrario, son traydores;
què mucho que me enfurezca,
considerando, y sintiendo
los misterios què en sì encierran,
palabras que son cavallos
preñados de gente Griega?
Si los ojos abrasàras
como la mano? rebienta
mi pecho colera, y fuego,
es un mongibelo, un etna.
Por los Cielos soberanos,
que con essa espada diera
muerte à esta vida infelice,
à no saber que se alegra
vuestra Alteza con mi daño,
y aun con essa espada mesma
le diera muerte, à no vèr,
que es accion villana, y fea,
que es sacrilegio atreverse
à aquella deidad immensa
de los Reyes. Ya me oyeron,
dissimulo, pues, y en esta
confusion yo despertè,
hallème, señor, sin fuerzas,
y sin sueño tan pesado:
què alegre està quien despierta
de ilusiones, y fantasmas!
Rey. Violante ha estado muy cuerda
dissimulando: con esto
encubramos las sospechas.
Sale Leonor.
Leon. A las voces he venido
sin saber la ocasion.
Rey. Esta
es piedra contra los sueños,
Dala una sortija.
tomadla, pues, y no crean
mas en ellos vuestros ojos.
Reyn. Por dissimular la aceptan
mis manos.
Rey. Y yo os la doy
por hacer mas experiencias.

JORNADA TERCERA.

Sale Porcelos, Vela, y Mongana.

Porc. Al fin muriò Don Garcia
en las prisiones? *Vela.* Asi
me viene à faltar à mi
la esperanza que tenia:
solo esse resquicio abriò
à mi dicha la fortuna,
ya no ay esperanza alguna.
Mong. Buen ventanazo nos diò.
Porc. Si la Potencia Divina
es quien la fortuna mueve,
desconfiar no se debe,
pues donde no se imagina:-
Mong. Esso dicen de la liebre,
donde no piensan saltò,
pero de la dicha, no.
Vela. Barbaro, haràs que te quiebre
la boca.
Porc. Gusto de oìllo,
dexadle. *Vela.* Vete de aì,
ò calla, Mongana.
Mong. Aqui
trobarè aquel estrivillo:
O terribles agravios!
matanme de hambre, y cierranme
los labios.
Vela. Nunca hablaste sin dar pena.
Mong. Como de essas tu me dàs.
Porc. Con necessidad estàs?
toma, amigo, esta cadena.
Mong. Muy bien se la puedes dar,
animale, que es cobarde,
las quatro son de la tarde,
y podemos comulgar;
como estàn mis tripas anchas
à estas horas, ansi viva,
que puedo vender saliva:
ay quien quiera sacar manchas?
Por. Aunque es dadiva del Rey,
en quien mejor empleada?
Vela. La merced es escusada.
Porc. Tomarla tienes.
Vela. Si es ley
obedecer, tuyo he sido:
ha picaro!
Mong. Què regalo!
no fue el estrivillo malo:
la cadena le ha valido.
Porc. Digo, pues, que la desdicha
es vivir desconfiando,
nadie sabe en què, ni quando
le ha de venir la desdicha.
Quantos en lo que tuvieron
por dichas, la muerte hallaron!
quantos, quando no pensaron,
ricos, y alegres se vieron!
Don Vela, mientras vivimos,
no ay buena, ni mala suerte,
hasta que llega la muerte,
que es el fin à que nacimos.
Morir bien, y à la vejèz
es la dicha verdadera,
y asi el hombre, hasta que muera,
no puede, no, ser juez
de su mala, ò buena suerte.
Vivir es dicha al morir,
la dicha se ha de advertir
si es mala, ò buena la muerte.
Quien muere bien, es dichoso;
quien muere mal, desdichado.
Un Astrologo afamado,
(aunque siempre fui dudoso
de la Judiciaria yo)
me dixo: el Cielo lo impida;
que serè dichoso en vida,
y no en la muerte.
Vela. Mintiò,
ni te acuerdes, ni lo creas,
eres varon singular,
y asi el Cielo te ha de dar
aun mas vida que deseas.
Por. Serà asi para los dos,
Astrologos no creì;
vivir bien me toca à mi,
lo demàs le toca à Dios:
que como yo aya vivido
bien creyendo, y bien obrando,
muera yo del modo, y quando
el Cielo fuere servido.
Voyme à vèr al Rey. *vase.*

Vela. A Dios.
Mong. Ya podràs hacer retablos:
el Señor de los diablos
sea bendito, que los dos
quedamos solos, toquemos
esse divino metal,
tras quien và todo animal,
espejo en quien todos vemos
nuestras humanas acciones:
O cadena hermosa, y bella!
si fueran los de Marsella
tus gallardos eslabones!
Pienso que falsa has de ser,
porque aviendote tocado
la mano de un desdichado,
alquimia te has de bolver.
Vela. Vete, pues, en hora buena;
que à una persona deseo
hablar, y viene.
Mong. Y aun creo,
que has de darle la cadena:
dexate de essos amores,
pagar podemos assi,
que han de llover sobre mi
tus cansados acreedores,
y me avrà de suceder
(temiendolo estoy por puntos)
lo que à tres ciegos, que juntos
rezaban para comer.
Dixo al uno una tapada:
Tome esse escudo, Tomè,
y repartalo, y se fue,
no dexando à Tomè nada.
Regocijados deste arte,
los ciegos se concomieron,
y sus partes le pidieron,
Tomè mi parte, mi parte.
El juraba à Jesu-Christo,
y ninguno le creìa;
y huvo ciego que decìa:
Sì si se lo diò, yo lo he visto.
Sin mas, ni mas intervalos,
confundido en los dos modos,
andaban à palos todos,
y se molieron à palos.
Vela. Vete ya.
Mong. Dime quien es
la tal dama. *Vela.* Bestia, vete.
Mong. Es mondonga del retrete?
sepalo, y muer despues.
Vase, y sale Brianda.
Briand. Vi à Don Vela, y he venido;
como blanca mariposa,
siguiendo la luz hermosa,
que su cuna, y tumba ha sido:
señor Don Vela.
Vela. Brianda,
Aurora de mi consuelo,
Iris sacro de mi cielo,
mensagera por quien anda
comunicandose el bien
de mi vida, y de mi amor:
dime, como està Leonor?
Briand. Buena, y amando tambien.
Vela. Dale esta cadena, y ruega,
Dale la cadena.
que la acepte, y en su pecho
la vea yo, satisfecho
de que favor no me niega;
por la extraordinaria hechura,
ya que no por el valor,
digna ha sido de Leonor.
Briand. Luego la darè.
Vela. Procura
hacer mis partes.
Briand. Es cierto.
Vel. Quien te diera un gran tesoro! *vase.*
Briand. En las finezas del oro
de mi amor està encubierto:
disculpada es mi malicia,
remedio à mi amor prevengo,
y ya se verà que tengo
mayor amor, que codicia:
la cadena la he de dar.
Sale Leonor.
Leon. Brianda? *Briand.* Señora mia?
como te và de alegria?
como te và de pesar?
Leon. De todo tengo, aunque son
entre mis quexas, y amores,
las horas tristes mayores.
Briand. Assi dice una cancion:
O si volassen las horas del pesar,
como las del placer suelen volar!
esta

esta ha de estarte muy bien,
ponte al cuello esta cadena.

Leon. Quien te la ha dado? que es buena.

Briand. No me preguntes de quien.

Leon. Ay si de Don Diego fuera!
no te quiero examinar.

Briand. D. Vela se ha de engañar, *ap.*
si la cadena la vè:
tambien en deuda me està
de que me voy, porque viene. *vase.*

Leon. Què muger tu agrado tiene?
discretamente te vàs.

Vase Brianda, y sale Porcelos.

Porc. Aqui me encuentro à Leonor,
y con dos afectos lucho:
mucho es mi respeto, y mucho
es en el alma el amor:
llegarè? tengo temor
de ofender à la amistad:
callarè? serà crueldad
no explicar mis propios daños:
hablarè? diràme engaños:
huirè? tengo voluntad.

Leon. Conde, passad adelante;
què temeis, ni què dudais?
suspenso al verme quedais?
sois acaso aquel amante,
que prometiò del diamante
la firmeza, y resplandores,
lo fino de los colores
de la rosa, hija del Mayo,
la fortaleza del rayo,
y el amor de los amores?

Porc. Y sois vos la que ha jurado
ser exemplo de amistad,
ser lealtad de la lealtad,
ser cuidado del cuidado,
ser amada del amado,
ser olvido del olvido,
ser el ser que firme ha sido,
ser muerte de la esperanza,
ser vida de la mudanza?

Leon. Si lo jurè, lo he cumplido.

Porc. Mucho lo dudo, Leonor.

Leon. Mucho lo afirmo, Don Diego:
no juzga de luz el ciego,
ni el cobarde del valor;
como en vos faltò el amor,
mirais como por antojos:
de color verdes, y roxos,
quantos objetos se ofrecen,
roxos, y verdes parecen,
y està el color en los ojos.

Porc. Tener mas credito, y fe
el hombre que estima, y ama,
con lo que dice la dama,
que con lo mismo que vè,
no es fineza, engaño fue,
yerro del entendimiento,
ò es la fe del cumplimiento;
pero yo que estoy en mi,
si es de creer lo que vi,
he de sentir lo que siento.
Si à mi tu pecho me adora,
eres traydora à mi amigo,
y si à èl adoras, conmigo
eres otra vez traydora.
Mira quien eres, señora,
pues que traydora has de ser,
con querer, ò no querer;
y si à los dos favoreces,
eres traydora dos veces,
eres monstruo, y no muger.
Escusado es el decir
tu ingratitud, y mi pena;
hable por mi essa cadena,
que acabas de recibir.
Por mi amigo he de sentir,
si à su amor ingrata fueres;
mira quien soy, y quien eres,
mira los males que espero,
que si no me quieres muero,
y morirè si me quieres.

Leon. Todo es enigmas, y encanto
para mas confusion mia,
que ni entiendo tu alegria,
ni comprehendo tu llanto:
de tus razones me espanto,
no las penetro, y assi
en mi misma me perdì,
que en lenguage tan sucinto
me formas un laberinto,
porque no sepa de mi.

Porc. Huyo essa voz de Sirena,

ta-

tapandome los oidos.
Leon. Vete, piedra sin sentidos.
Porc. Si soy piedra, essa cadena
tiene eslabones, y ordena
Amor, que hiriendome estàn,
para que arroje un bolcàn,
y un abismo de centellas.
Leon. Para que me abrasen ellas.
Porc. Eres nieve, no podràn.
Leon. Eres ingrato.
Porc. Tu infiel.
Leon. Tu falso.
Porc. Tu fementida.
Leon. Mientes, Conde, por tu vida.
Porc. Cadena, parque, y papel,
son testigos.
Leon. Ha cruel!
tanto engaño, tanto enredo!
A la puerta Don Vela, y escucha.
Porc. Dexame, Leonor.
Leon. No puedo.
Porc. Libre soy.
Leon. Y esclava soy.
Porc. Como, si rabiando voy!
Leon. Como, si llorando quedo!
Asele de la capa.
Porc. Suelta la capa.
Leon. La palma
he de alcanzar.
Porc. No podràs.
Leon. No vale tu capa mas,
que un alma? sueltame el alma.
Porc. Engaña el mar con su calma,
y tu con essa dulzura.
Leon. Quando engaña fe tan pura?
Porc. Si finge amor.
Leon. Es error:
mas bien dices, no es amor
el que llega à ser locura.
Vase Porcelos sin vèr à Don Vela.
Vela. Esto escucho, y vivo estoy!
esto he visto, y tengo vida!
villana, falsa homicida,
tyrana del sèr que soy,
pues vida me dabas, oy
desestimas tu belleza,
tu recato, tu nobleza,
y el alma que yo te dì:
còmo te lleva tras sì
tu misma naturaleza?
Desta suerte, desta suerte
se premia mi immenso amor?
eres symbolo, Leonor,
del engaño, y de la muerte.
Leon. Hombre, quien eres? advierte
con quien hablas, que à mi vèr
vienes loco.
Vela. Puede ser,
que locos hace una pena:
que trayendo mi cadena *ap.*
esto diga una muger!
Si amor à Don Diego tienes,
còmo me engañas à mi?
Leon. Loco, què dices?
Vela. Que vi
en ti amor, en èl desdenes.
Leon. Hombre, ù demonio, à què vienes?
Vela. A vèr tus muchos engaños.
Leon. Què sucessos tan estraños!
Vela. Los que con el alma toco.
Leon. Ola, echad de aqui este loco.
Vela. Locuras son desengaños?
Leon. Harète matar.
Vela. Ya muero
à manos de tus rigores.
Leon. Què dices?
Vela. De los favores
que me diste, desespero.
Leon. Hombre, vete.
Vela. Oye, aspid fiero.
Leon. Quien eres?
Vela. Quien te ha adorado.
Leon. Y quien soy?
Vela. Quien me ha engañado.
Leon. Yo te vi?
Vela. Ni me has de vèr.
Leon. Què desdichada muger!
Vela. Yo sì que soy desdichado.
Vase cada uno por su puerta, y sale Mongama.
Mong. Viendome desaliñado,
pobre, mal vestido, y roto,
quien dirà que soy devoto
de saber lo que ha passado?

Por

Por saber quien es la dama
de Don Vela mi señor,
Conde Claros, con amor
saltos diera de la cama.
A costa de que un Soldado
de la Guarda me despeje,
con sus barbazas de hereje,
hasta el jardin he llegado:
por Dios que la Reyna sale;
què santa muger! què hermosa!
de las flores es la rosa,
mas que toda España vale.

Sale la Reyna.

Reyn. Ola, avisad à las Damas,
que à los jardines me voy,
si melancolica estoy,
hagan pàlidas retamas:
hagan flores, y jazmines,
lo que el discurso no ha hecho;
mas si el mal està en el pecho,
no ay remedio en los jardines. *vase.*

Mong. La Reyna es cosa sagrada,
della no puedo saber
quien es aquesta muger
tan servida, y recatada.

Vàn saliendo las Damas con vandas, hablando.

A esta he de llegar primero:
ingeniosa es mi cautela,
criado soy de Don Vela.

Hace reverencia.

Leon. Pues què importa, majadero?

Mong. No sois vos, pues respondeis
tan à secas.

Leon. Anda, Isabela. *vase.*

Sale Isabela, Dama.

Mong. Criado soy de Don Vela.

Isab. Muy buena alhaja teneis. *vase.*

Mong. Tambien me responde mal:

Sale Marcela, Dama.

esta se llama Marcela,
criado soy de Don Vela.

Marc. Servìs à lindo hospital.

Mong. Esta tampoco ha de ser:

Sale Brianda.

una esclavilla bufona
sale tambien, y es persona
à quien he de acometer.

Briand. Què aprisa la Reyna và!
aun à las Damas no espera.

Mong. Mas si aquesta galga fuera;
pero presto se sabrà:
criado soy de Don Vela,
mi señora.

Briand. Huelgo à fe
de conoceros.

Mong. Ya sè,
todo el tiempo lo revela,
que le dais muchos favores.

Brian. Luego ya me ha conocido?

Mong. Què? muy bien, y agradecido
està suspirando amores.

Briand. Este rubì le has de dar
en albricias, que ha gustado
que yo le quiera.

Mong. Doblado
dice que aora ha de amar.

Briand. Buenas nuevas te dè Dios,
esso mis ojos desean:
voyme, porque no nos me vean
solos hablando à los dos.
La sortija es estremada,
traygala desde oy por mì,
à la Reyna la cogi: *ap.*
esclava, y enamorada,
què no ha de hurtar? *vase.*

Mong. Dos mil cruces
me hago! la perrengue ha sido;
lindamente lo he sabido,
y por lindos arcaduces.
O quanto necio blasona,
que dama de partes tiene,
y es quando à saber se viene
un punto mas que fregona!
Don Vela, y Don Diego son.

Salen Don Vela, y Porcelos.

Vela. Esto, amigo, me ha passado.

Porc. De todo estoy admirado.

Mong. Dete mas admiracion
el que sè quien es tu dama.

Vela. Què dices, loco?

Porc. Que yerra
tu gusto amando à una perra,
una galga es quien te llama

su-

suyo. *Vela*. Y como lo has sabido?
Mong. Ella me lo dixo à mi,
y te embia este rubì:
piensa que la has conocido,
y que la quieres.
Porc. Don Vela,
esso es sin duda, Brianda
en estos enredos anda,
suya ha sido la cautela.
No era letra de Leonor,
y aun siempre yo sospechè,
que la voz suya no fue.
Vela. Avrà desdicha mayor!
echò la fortuna el sello
en perseguirme, y burlar.
Mong. El rubì puedes tomar.
Vela. Ni he de tomarlo, ni vello,
à la bufona embustera
se le buelve.
Mong. Sì, mañana.
Porc. Toma esta bolsa, Mongana,
por esse rubì, y no quiera
caer en la necedad
de bolverlo.
Mong. No caerè.
Porc. Esto se gaste, que fue
atreverse mi amistad,
y en aviendose gastado,
tu me avisaràs despues.
Vela. A quien desdichado es,
no ay consuelo, ni aun soñado.
Porc. En mì he buelto, corazon:
dame albricias alma mia,
toma, toma mi alegria,
dame, dame tu passion.
Alentad ojos, deseos
alentad, no siendo estraños,
no me mateis desengaños
con el placer, deteneos.
Mong. En estos jardines anda
ya la Reyna.
Porc. Verdad es,
retiremonos los tres.
Vela. Què me engañasse Brianda!
Vanse, y sale la Reyna, y Leonor.
Reyn. Desnudò el Invierno frio
estas ramas del jazmin,
Monarca deste jardin,
y las alvas del Estio:
Llorando en èl su rocio,
restauraron su belleza,
y la arrugada corteza
viò su pompa natural;
y siendo yo racional,
es eterna mi tristeza!
Esta fuente casi helada,
la estacion del tiempo fria,
calla con melancolìa,
en sì misma aprisionada:
Vino Mayo, y desatada
corriò con mas ligereza,
dando al ayre con belleza
martinetes de cristal;
y siendo yo racional,
es eterna mi tristeza!
El paxarillo, que muerde
essos ramos, y essas flores,
quando copia los colores
de su pluma el campo verde,
la voz rompe, el color pierde,
que infundiò naturaleza
en su viudèz, y assi empieza
su musica accidental;
y siendo yo racional,
es eterna mi tristeza!
Leon. Señora, la causa di
de tus tristezas.
Reyn. No sè.
Leon. No ha de aver remedio?
Reyn. En què?
Leon. Quieres que te canten?
Reyn. Sì.
Leon. Sientate, pues, y la pena
acaso divertiràs.
Reyn. Ya no podrà ser jamàs.
Leon. Ponte al cuello esta cadena,
que es de labor Africana,
y no se ha visto en Leon
tan curiosa perfeccion.
Reyn. Qualquier medicina es vana:
Leonor, el Rey se ha cansado
de mi, enfadado me mira,
Aragon le ofrece à Elvira;
y mi pecho enamorado,

como no tiene otro estudio,
si no amar con impaciencia,
siente mas del Rey la ausencia,
que la afrenta del repudio.

Leon. Serà engaño: cantad.

Reyn. Crece
mi mal, si musica dàs,
que al alegre alegra mas,
y al triste mas le entristece.

Cantan. Zelosa està, y ofendida
la gran Reyna de Cartago,
porque ha sentido la ausencia
de aquel piadoso Troyano.
Llorando al fuego se arroja,
y las llamas se aumentaron,
porque lagrimas de amor
bolcanes son, y no llanto.

Reyn. Hizo bien: encended fuego,
que si en desdichas me abraso,
quiero juntar en mi muerte
fuego à fuego, rayo à rayo,
pena à pena, furia à furia;
pues los Cielos me negaron,
vida à vida, amor à amor,
gloria à gloria, labio à labio.

Leon. Què accidente es este tuyo?

Sale el Rey, y un Criado con un retrato, que le dà al Rey.

Criad. Este es, señor, el retrato
que me pediste de Elvira,
de Zaragoza le traygo.

Vase el Criado.

Rey. Tu me has servido muy bien:
quiero mirarla despacio,
porque ha de ser de mis penas
el alivio, y el reparo:
si mis sospechas no mueren,
si son ciertos mis agravios,
sostitucion serà hermosa
de aquella que estoy mirando.
Quanto, quanto mas gallarda
es Violante, que esta? quanto
es aquel Angel (què temo!)
mas hermoso, y mas vizarro?
Sombra es esta de aquel Sol,
nube es esta de aquel Rayo;
pero què importa mi amor,
que el honor està temblando?

Cantan. El mar llora dos exemplos
de amantes, Ero, y Leandro,
unidos en una muerte,
en una fe, y en un marmol.

Reyn. Dichosos aquellos dos,
que fenecieron amando,
si eran honestas sus vidas,
si eran sus amores castos:
Dexadme arrojar à mi
sobre los duros peñascos
de esse Parque; mas què importa,
si no he de encontrar los brazos
de mi esposo?

Rey. Las tristezas
de la Reyna vàn passando
adelante cada dia,
y yo no me satisfago
de mis dudas: deme el Cielo
la muerte, ò el desengaño;
pero junto lo estoy viendo,
en su cuello estoy mirando
desengaño, y muerte: ha Cielos!
lo que te pedì me has dado.
No es aquella mi cadena?
sin verguenza, y sin recato
la trae al cuello, diciendo,
que se la diò un hombre falso;
Ea, à sentir me retiro;
ea, ya à morir me aparto;
ea, acabemos con esto,
muramos, honor, muramos. *vase.*

Briand. Mirando te ha estado el Rey,
entre essas flores, y ramos,
y se le cayò en el suelo
un retrato de la mano.

Reyn. Damele acà: dame luego
esse veneno, ò letargo,
en que duermen mis sentidos.
Idos todos, retiraos.

Leon. Què niegue el Rey à esta fe
deudas de amor!

Elv. Què intervalos
son estos? *vase.*

Briand. No los entiendo:
el seso le và faltando. *vase.*

Quedase la Reyna hablando con el retrato.

Reyn. Elvira, entremos en cuenta
las dos aora, y sepamos,
yo tu bien, y tu mi mal,
yo tu dicha, y tu mi agravio.
Mas hermosa eres que yo,
no lo niego; pero quando
no es la hermosura infeliz?
exemplos tenemos raros.
Naturaleza, y fortuna
usan efectos contrarios,
al dàr belleza, al dàr dicha,
las dos nos truecan las manos.

El Rey à la puerta escuchando.

Elvira, escarmienta en mi,
que me he visto en el estado
que has de tener, y has de verte
en el que yo estoy llorando.
Dichosa tu, que tendràs,
quando lleguen los trabajos
de tu espiritu, consuelo
en lo que à mi me ha passado.
Hallaràs en mi un exemplo
de fe, de amor, de recato,
desdichas, y mas desdichas,
unas tengo, otras aguardo.
Mira Elvira que al Rey quieras,
solo anhelen tus cuidados
por amarle como yo,
pero no podrà ser tanto.
Mas còmo tengo paciencia
para mirarte de espacio,
y para darte consejos
contra mi, que en zelos ardo?
contra mi, que llamas hielo?
Pensamientos soberanos,
deseos no conocidos,
y amores nunca estimados,
plega al Cielo, que no vea
al dueño deste traslado.
Con los aspides, que aora
el alma me estàn chupando,
plegue al Cielo que yo goce,
estas quexas, y desengaños
que tendrà.

Sale el Rey. Què es esto?

Reyn. Nada:
tomad allà esse retrato. *vase.*

Rey. Quando à buscalle venìa,
sospechas, y dudas hallo,
que me contrastan de modo,
que suelen vientos contrarios
impelir, y detener
un baxèl, que zozobrando
se vè en ondas de zafir,
se vè en montes de alabastro!
Vi la cadena, y oì
palabras, que eran regalos
del amor mas verdadero,
del corazon mas humano.
Preguntarè quien la diò?
he de andar averiguando
como hombre vil las injurias?
no han de salir de los labios.

Sale Porcelos.

Porc. Horas ha que no te he visto:
dame, gran señor, la mano,
que el dia que no la beso,
estoy tan desazonado,
que de nada tengo gusto.

Rey. Llega Don Diego à mis brazos.

Porc. Sin la mano, no ay favor
que me satisfaga.

Rey. Estraños
son tus modos de obligar;
pero què he visto! què vaso
de veneno estoy bebiendo!
en el rubì que le he dado
à la Reyna, mis dos joyas,
como amantes se han trocado;
què mas desengaños quiero!
Bastan, honor, estos cargos,
por agraviado me doy,
quando bastò sospecharlo:
Don Diego, venid conmigo.

Porc. Siempre seguirè tus passos.

Rey. A las doce de la noche
en este Parque os aguardo.

Vanse, y salen al balcon Leonor, y Brianda esclava.

Leon. Brianda, en este balcon,
ya que la noche ha venido,
espero restituido

à mi pecho el corazon.
Hablarme quiere Don Diego,
repetir querrà sus quexas,
y assi he venido à estas rexas
con algun desassiego.
Darle pretendo un favor,
si viene como solìa:
vè à traer, Brianda mia,
una vanda de color.
Briand. Huelgome mucho que estès
alegre; tambien lo estoy:
pero por la vanda voy,
yo te lo dirè despues. *vase.*
Leon. Vengas, ò noche en buen hora;
si amor me dà tus favores,
tus Estrellas seràn flores,
tu obscuridad serà Aurora.
Salen Porcelos, y Carrasco.
Porc. Carrasco, buelvete à casa.
Carr. Còmo te puedo dexar?
Porc. Solo esta noche he de andar,
no has de saber lo que passa;
mira que me enojarè
si no te vàs.
Carr. Tuyo soy:
Aunque finjo que me voy, *ap.*
en este Parque podrè
esperar, que soy leal,
y aun puedo estàr reposando,
porque èl suele estàr hablando
una noche natural:
aqui me tiendo, y èl hable
quanto le venga à la boca.
Ponese un lienzo en la cara, y capa por almohada, y duerme.
Leon. Quien à nuestras rexas toca?
Porc. Ella respondiò; notable
es su cuidado! Leonor,
quien se pudiera atrever
à estas rexas, à no ser
animado de tu amor?
Leon. Ay Conde! gracias al Cielo,
que mas apacible vienes.
Porc. Razon de culparme tienes.
Leon. Habla passo.
Porc. No ay rezelo
ya en mi amor, que el Rey me dixo
que tù mi dueño has de ser.
Leon. O què dichosa muger!
Porc. O què immenso redocijo!
Sale Mongana.
Mong. Siguiendo voy, y acechando
à este bellacon, que muero
por vengarme: como un cuero
està durmiendo, y roncando.
Ya una burla le prevengo,
que como aprendo à escrivir,
mi tintero ha de venir
siempre aqui; si dèl me vengo,
serè un famoso varon,
aunque esto serà barato,
con que cuelguen mi retrato
en alguna Procession.
Tinta le echo en las dos manos,
pues las tiene tan tendidas;
Echale tinta.
ò, vealas yo mordidas
de dos valientes alanos.
Porc. Tal, señora, has de decir?
darasme gran desconsuelo.
Tu temores? vive el Cielo,
que de amante he de morir.
Leon. Y yo, Conde, he de quererte
hasta que dexe de sèr;
y aun mi amor ha de exceder
los terminos de la muerte.
Pica Mongana à Carrasco con una paja en la cara, y èl se tiñe al refregarse con las manos.
Mong. Vos mismo sereis Carrasco,
quien la burla os haga assi;
pica la mosca? esso sì,
esso serà untar el casco.
O si un aspid le picàra!
no està otra mano segura,
dete el Cielo la ventura,
como te pones la cara.
El se pone negro, y fiero,
borracho debe de estàr;
pues no acierta à despertar,
espada, capa, y sombrero
cobrè ya: No ha de dormir *Quitaselo.*
quien tiene enemigos, loco;
otra vez le pico, y toco,

acabese de teñir. *vase.*

Porc. Còmo he de irme sin señal
de tan verdadero amor?
còmo he de irme sin favor,
que hacerme pueda immortal?

Leon. No os irèis, dame essa vanda
azul, que el alma me alegra;
ay, que la arrojè, y es negra:
ò què necia estàs, Brianda!

Arroja la vanda.

Porc. Què importa el negro color?
ningun aguero me muestra,
que en el aver sido vuestra,
està, señora, el favor.

Leon. A Dios, Conde, hasta mañana,
que bolvais à ser el dia
de mi luz, y mi alegria. *vase.*

Porc. Vos el Alva soberana:
O vanda, quanto he estimado
teneros por prenda hermosa
de la que ha de ser mi esposa!
Vuestro color no ha turbado
mi esperanza, y mi alegria,
que la noche negra, y fea,
el amante la desea,
mas que el rosicler del dia;
quien es? què gente?

Carr. Ninguna
ay, que sin espada estoy.

Porc. Quien eres, hombre?

Carr. Quien soy
no conoce haciendo Luna?

Porc. Eres sombra, ò monstruo feo?

Carr. Pues que no me ha conocido,
quiero callar.

Porc. Negro ha sido
esta noche quanto veo.

Carr. El me mandò que me fuesse,
no quiero enojarle mas. *vase.*

Porc. Còmo callando te vàs?
pero què rezelo es esse,
corazon? negro serìa,
que estaba durmiendo aqui:
nunca en agueros creì,
Dios es quien todo lo guia,
porque el mundo engaña, y miente,
bien es que algunas señales
han precedido à los males;
pero todo es accidente.
Muerte, y vida Dios la dà,
no ay potencia humana cierta;
las doce son, y la puerta
siento abrir, el Rey serà.

Sale el Rey.

Rey. Es el Conde? **Porc.** Si señor.

Rey. Venìs solo? **Porc.** Solo vengo.

Rey. Esperad un rato. *vase.*

Porc. Tengo
un linage de temor,
que no entiendo para què
solo à estas horas, y aqui
me quiere el Rey; pero à mi,
què me importa? no lo sè,
ni es bien sabello: esperar
me toca, y obedecer.

Sientase en una silla.

Mysterio el Rey ha de ser,
que no se ha de escudriñar;
pero esta melancolìa,
este cuidado, y temor,
que seràn de nuestro humor,
no se han de hacer profecìa.
Que han de ser afectos vanos,
passiones de animo errantes,
porque nunca estàn constantes
los pensamientos humanos.
El Rey me mira estos dias
con semblante diferente,
luego causa suficiente
tienen mis melancolias.
Si mi dicha se ha cansado,
cosas ordinarias son,
que tienen declinacion
las que llegan à su estado.
Enemigos, ni embidiosos
no tengo: vanos temores,
dexadme, que ni ay traydores
en Palacio, ni ay quexosos.
Yo sirvo bien, vivo bien,
justo es el Rey, yo leal;
pues por què rezelo mal?
si es amago, si es baybèn
de la fortuna, què importa?
Cansese, injurias ofrezca,

como yo no las merezca;
la vida mas larga, corta
parece, quando el morir
llega, con pàlido ceño
la tristeza engendra sueño,
seguro podrè dormir. *Duermese.*

Sale el Rey.

Rey. Passos son de un desdichado
estos que doy, pues deseo
tener piedad, y me veo
à ser cruel obligado.
Tan obediente, y leal
siempre el Conde me ha servido,
que aunque me juzgo ofendido,
no le puedo querer mal.
Descuidado se durmiò;
mucho ay aqui que decir:
seguro puede dormir
quien à un Rey ofende? no.
Ilusiones son, y antojos
mis sospechas; la traycion
dicen que es como el Leon,
que no cierra bien los ojos.
Este duerme descuidado,
sin rezelo, sin temor;
còmo puede ser traydor
un corazon sossegado?
Casi temo, yo lo dexo;
pero si son vehementes
los indicios; piedad, mientes?
Con razon me ofendo, y quexo
Conde amigo; si por dicha
eres leal, recto soy:
quando la muerte te doy,
quexate de tu desdicha.

Quitale la espada, y al mismo tiempo le dà de puñaladas, y el se defendiende con la silla.

Porc. Valgame Dios! quien dà muerte
à un inocente?
Rey. Un Rey justo,
que te mata con disgusto;
y es tan contraria mi suerte,
que es fuerza. *Porc.*Señor, señor,
tèn piedad, no te ofendi:
tù mismo me matas? *Rey.* Si;
y en esto se vè mi amor,
que no quiero que ninguno
sepa que traydor has sido,
y que yo estoy ofendido.
Aunque vivo queda el uno
de dos, que saben lo cierto,
singular testigo es,
y yo morirè despues
de pena de averte muerto.

Porc. Mi señor, ya siento mas,
en ansias tan infelices,
las palabras que me dices,
que la muerte que me dàs.
Traydor Don Diego Porcelos?
no puede ser, desdichado
esso sì; pues levantado
se viò en los Cielos, y dellos
tu me has dexado caer,
para desdicha mayor.
En què te ofendì, señor?
vive Dios, que èl ha de ser
quien descubra mi lealtad,
quien me dè al morir paciencia,
quien ampare mi inocencia,
pues es la misma verdad.
Tener espada quisiera
para rendirla à tus pies,
no por defenderme, que es
quando tu gustas que muera:
la defensa una traycion,
culpado debo de estàr,
pues tu me quieres matar,
siendo tan recto varon.
Culpado serè sin duda,
pero no sè en què, señor;
còmo, dime, tanto amor
en tanto rigor se muda?
Por ser tu hechura (ay de mi!)
lastima darte pudiera
verme deshacer: quien fuera
pobre hidalgo como fui!
Tres cosas son las que oy
te encomiendo, si te obligo,
mi honor, mi cuerpo, mi amigo,
porque el alma à Dios la doy.
Y muriendo desta suerte,
mi dicha no tuvo efeto;
què proverbio tan discreto!

No ay dicha, ni desdicha hasta la muerte.
Cae junto al paño, y tapanle con èl.
Rey. Ha leyes del mundo! ha sabios!
còmo no enmendais las leyes,
pues es forzoso à los Reyes
vengar asi sus agravios?
Mas què he de hacer? yo lo hice,
porque estè secreto asi;
ha miserable de ti!
ha venturoso infelice!
No ha de aver ojos que crean,
que yo le quise matar,
prevenidos han de estàr
los que importa que le vean.
Ola.
Salen la Reyna, Leonor, y Brianda, con luz.
Leon. Què quieres, señor?
rumor de espadas sentì.
Reyn. Señor, vos estais asi?
vos Ministro del rigor?
para esto me aveis mandado
venir aqui?
Rey. Mirad: luego:-
(aqui se turba) à Don Diego.
Leon. Ay corazon desdichado!
ay mi esposo! ay dueño mio!
ay Cavallero leal!
quien te ha dado muerte tal?
Rey. Què dices?
Leon. De mi alvedrio
era el dueño, y yo del suyo:
à mi esposo me han quitado.
Rey. Luego èl te quiso?
Reyn. Ha mostrado
gran flaqueza el pecho tuyo:
si quando yo te notè
aquel papel, se le diera,
tu amor ocasion no huviera
de la flaqueza que vè
el Rey en ti: Tu, Leonor,
has de decir, que has tenido
amor; si piedad ha sido,
por què le llamas amor?
Lastima decir podrias
de lastimas; pero no,
que si muerte el Rey le diò,
fueran las lagrimas pias
injustas: el Rey lo ha hecho,
justicia debiò de ser,
èl es Rey, y tu muger,
tèn valor, sossiega el pecho.
Esta cadena me has dado,
que à ti el Conde te la diò,
no quiero cadena yo
de un hombre tan desdichado,
ò tan traydor: toma, pues,
tu cadena; y vos, señor,
oìd aparte; y Leonor,
por ossada, y descortès
no me tendrà, si me escucha.
Vos cruel, y vos tyrano?
vos matais por vuestra mano?
essa indignidad es mucha.
No podiades mandar,
que lo matassen, si avia
hecho alguna alevosìa?
Y què delito fue amar
à Leonor, para dar muerte
à un hombre, que os ha servido
con tal amor, y que ha sido
de un Leon bramido fuerte?
Ea, señor, què diràn
las Historias de Castilla,
si vuestra misma cuchilla
corta los cuellos, que estàn
sirviendoos con tal cuidado?
Rey. Señora, què es de un rubì,
que en prendas de amor os dì?
Reyn. Essa esclavilla le ha hurtado,
y ella dirà à quien le diò.
Rey. Dilo. *Briad.* Señor, la verdad
es, que tuve voluntad
à Don Vela, y me engañò
el diablo, y se le di.
Rey. Valgame Dios, y què estraños
son del hombre los engaños!
(ay infelice de mi!)
que di la muerte à un amigo!
mi error à furia provoca;
tu eres Reyna, à ti te toca
darme un exemplar castigo.
Toma essa espada, dà muerte
à un homicida cruel

del

del vassallo mas fiel.
No viva, no dessa suerte,
hombre, que para vengar
sus sospechas no inquiriò
la verdad, y se engañò.
Reyn. Yo mi vida os he de dàr,
no la muerte.
Rey. Entre Don Vela,
à quien llamar he mandado;
Sale Don Vela.
ya no seràs desdichado,
si es que el Cielo te consuela:
A esse varon heredaste
sus titulos, y su renta,
sus oficios, y à mi cuenta
quedais siempre, porque amaste
al que matò esta cuchilla;
à fe que han de hacer mencion
de Ordoño, Rey de Leon,
los Annales de Castilla.
Reyn. Don Vela ha de dàr la mano
à Leonor, pues es trasunto
del infelice difunto,
à quien no el rigor tyrano,
sino su misma desdicha,
diò la muerte. *Vela.* Yo no sè
como he de vivir, si hallè
mayor desdicha en la dicha.
Rey. Tu has mejorado la suerte.
Vel. Muriò un hombre sin segundo,
y assi se vè que en el mundo
no ay dicha, ni desdicha hasta la muerte.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.